

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

JUEVES XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

12 de noviembre de 2020



SAN LUCAS: 17, 20-25

En aquel tiempo, ²⁰los fariseos le preguntaron a Jesús: “¿Cuándo llegará el Reino de Dios?” Jesús les respondió: “El Reino de Dios no llega aparatosamente. ²¹No se podrá decir: ‘Está aquí’ o ‘Está allá’, porque el Reino de Dios ya está entre ustedes”.

²²Les dijo entonces a sus discípulos: “Llegará un tiempo en que ustedes desearán disfrutar siquiera un solo día de la presencia del Hijo del hombre y no podrán. ²³Entonces les dirán: ‘Está aquí’ o ‘Está allá’, pero no vayan corriendo a ver, ²⁴pues así como el fulgor del relámpago brilla de un extremo a otro del cielo, así será la venida del Hijo del hombre en su día. ²⁵Pero antes tiene que padecer mucho y ser rechazado por los hombres de esta generación”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Jesús camina hacia Jerusalén. Cuando llegue al término de su camino ¿establecerá poderosamente el Reino de Dios y se revelará como el Hijo del hombre? Así habían creído algunos discípulos. Ellos, como todo Israel, esperaban con ansia la instauración del “Reino de Dios”, que pondría todas las cosas en su

lugar. La pregunta de cuándo se vería satisfecha esta gran esperanza preocupaba a todos, tanto a los fariseos como a los seguidores de Jesús (Lc 19,11; 21,7; Hech 1,6).

Jesús aborda este tema en un discurso conocido como el “Pequeño Apocalipsis” de Lucas (17, 20-37), que consta de dos partes: a) la primera es una respuesta a los fariseos sobre cuándo llegaría el Reino de Dios (vv.20- 21); b) la segunda es un discurso dirigido a los discípulos sobre los tiempos del Hijo del Hombre (vv. 22-37).

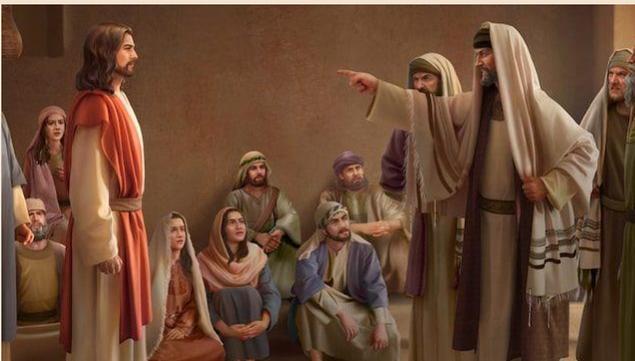
1. ¿Cuándo vendrá el Reino? (vv. 20-21).

La respuesta de Jesús a los fariseos sobre cuándo llegaría el Reino de Dios es propia del evangelio de san Lucas (vv. 20-21). Dice tres cosas sobre el Reino de Dios: no viene con “advertencia” (v. 20), no está “aquí” o “allá” (v. 21 a), y “ya está entre ustedes” (v.21b). El término griego *paratéreseos*, que nuestro leccionario traduce “aparatosamente”, en realidad quiere decir “con advertencia”, “observación”, e indica una observación empírica, como la de los médicos. Algunos traducen: “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir”. Por eso se agrega que no podemos decir que está aquí o allá. La tercera frase es más ambigua (“el Reino de Dios ya está entre ustedes”): la palabra griega *entós* puede traducirse “dentro” o “entre”. Como Jesús habla a los fariseos, no sería comprensible que está “dentro” los fariseos. Por eso mejor es traducir: “el Reino de Dios está entre ustedes” o “en medio de ustedes”.

2. El día de la Resurrección de Jesús (vv. 22-25).

El discurso dirigido a los discípulos en los vv. 22-37 aborda el tema los tiempos del Hijo del Hombre. Se distinguen dos tiempos: a) el día de la Resurrección de Jesús (vv. 22-25), que será como un relámpago y vendrá después de padecer y de ser rechazado por los hombres. Jesús resucitado no está aquí o allá. No puede ser distinguido visualmente. Al igual que el Reino, Jesús resucitado esta entre nosotros, pero no se muestra de manera espectacular, por lo que hay que evitar los movimientos de histeria colectiva; b) el día de la Revelación de Jesús (vv. 26 – 35) lo veremos mañana.

De las palabras sobre el día de la Resurrección se desprende que el Reino es el mismo Jesús que, al final de los tiempos, se manifestará en plenitud, pero que ya está en medio de nosotros. Gracias a la fe podemos reconocerlo sin tener la necesidad de correr de un lugar a otro donde se anuncie su realización. Jesús muerto y resucitado es la presencia de Dios en la historia y en la vida de los hombres. En el camino de Jesús se diseña también el camino de sus discípulos, el camino de la Iglesia. La Iglesia experimenta el sufrimiento y la persecución, ineludibles el plan de Dios, antes de alcanzar su gloria.



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿En qué pienso cuando recito en el credo las palabras: “vendrá con gloria a juzgar a vivos y muertos”?
2. ¿Qué opino de las interpretaciones catastróficas sobre la manifestación del Hijo de Dios?
3. ¿Son necesarias las manifestaciones milagrosas para detectar la presencia de Dios entre nosotros?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

“Señor Jesús, ayúdame a saber aprovechar cada momento para hacer el bien. Dame la sabiduría para reconocer tu presencia en mi vida y no permitas que el miedo me aparte de ti. Quiero abandonarme a ti, entregarte cada minuto de mi vida, para convertirme en un mensajero y reflejo de tu amor entre mis hermanos.” (Ricardo Grzona).

P.J.E.L.

